



INFORMACION DE LA EIP N° 560 / 1980

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA NACION AL CLAUSURAR LA
PRIMERA REUNION NACIONAL DE INTENDENTES MUNICIPALES

" Señoras, señores: Es para mí un motivo de particular satisfacción poder formar parte de este encuentro que se gesta por iniciativa del Ministerio del Interior, y que tiene como protagonistas a una gran parte de los intendentes del interior del país. Creo propicia esta circunstancia, más allá de la permenorizada síntesis sectorial que cada señor Ministro haya hecho ante ustedes, para tomar la palabra en este cierre y hacer yo también mi síntesis. Pero una síntesis totalizadora, referida a mi punto de vista particular sobre la marcha del Proceso de Reorganización Nacional, visto desde mi perspectiva de Presidente de la Nación.

" Creo que a través de esta síntesis, más allá de ilustrar a ustedes sobre cuál es el pensamiento del Presidente en la marcha del Proceso -y fundamentalmente en la actual coyuntura-, puede también la mía ser una voz de orden frente a tantas voces que hoy se escuchan, so pretexto de ayudar y que no hacen más que confundir.

* Tengo plena conciencia de la multiplicidad de este mosaico geográfico y político que ustedes representan. Están aquí

/// HOJA 2. Palabras del Presidente de la Nación...

Están aquí representados por ustedes todos los rincones de la patria y están encarnados posiblemente en ustedes todos los colores políticos de nuestro espectro político nacional. Venga a cuento, para quienes reclaman participación, al hecho de que el Proceso, desde sus comienzos, ha dado participación, a través de los intendentes, a todos los sectores de opinión. Del ciento por ciento de los intendentes del país, menos del diez por ciento corresponde a hombres de las Fuerzas Armadas o de Seguridad. Es decir, más de un 90 por ciento de los intendentes del país son hombres civiles. De ellos, más de un 52 por ciento registre color político y militancia política. Y un no menos despreciable porcentaje, cuya cifra no recuerdo, corresponde a intendentes que estén hoy ejerciendo el cargo como una continuación de la gestión que venían desarrollando antes de marzo de 1976.

Esto indica, repito, cómo el Proceso desde un comienzo tuvo en cuenta la participación, sin reclamar otra cosa más que honestidad, capacidad, espíritu de servicio y representatividad auténtica.

Señores: hecha esta breve introducción voy a comenzar el desarrollo de mi exposición, al que divido en tres capítulos. El primero se refiere al ámbito interno, el segundo al ámbito externo y el tercero a una apreciación global de la marcha del Proceso en la actual coyuntura, referida fundamentalmente a esos dos grandes capítulos. Al final, unas palabras de cierre. Comenzamos con el ámbito interno.

Señores: nadie puede ignorar -nadie en el país- cuál fue el punto de partida de este Proceso. Luego de una larga época de desencuentros que llevan no menos de medio siglo, nuestra situación política hace eclosión sobre principios de 1976 hasta crear un estado de necesidad de tal naturaleza que no hacía, a la sazón, ninguna institución capaz de hacer frente a la misma.

/// HOJA 3. Palabras del Presidente de la Nación...

El vacío de poder, el desquicio en el manejo de la economía, la indisciplina social eran los signos distintivos de esa época, a la que se sumaba la agresión del terrorismo subversivo. Tal era el estado de necesidad que, prácticamente, podemos decir -sin temor a equivocarnos- que existía tácitamente un clamor público para que las Fuerzas Armadas, en reemplazo de esa vacancia de instituciones idóneas para hacer frente a esa situación, se hicieran cargo del poder político.

En función de ese estado de necesidad y conscientes de su misión específica es que las Fuerzas Armadas asumen el poder político en aquella circunstancia histórica. Y, sobre esta determinación de asumir el poder político, fijan el objetivo final de este proceso, que no es otro que instaurar, a su debido tiempo, una auténtica democracia.

Señores: he vuelto la mirada hacia atrás, hacia aquel punto inicial no por el solaz de recordar un pasado poco grato, no por remover heridas, no con un sentido de rencor sino con un auténtico sentido de no olvido. Porque si en aquellas épocas pasadas, que culminan en marzo de 1976, todos, en alguna medida, tenemos una cuota de responsabilidad es menester no olvidar ese punto de crisis para que cada cual, a partir de él, asuma proporcionalmente las responsabilidades que le cupieron en aquella crisis recientemente recordada.

Desde entonces, y teniendo como destino final el objetivo ya descripto, han transcurrido cuatro años y cuatro meses. ¿Cuál es hoy, a la sazón, sintéticamente expresada, la situación interna del país? Merced al esfuerzo de todos los argentinos hemos realmente revertido aquella situación que dio origen al proceso. Frente al caos imperante entonces, hoy podemos ofrecer una situación plena de orden; frente a una situación anárquica que

se vivía entonces, hoy podemos ofrecer una imagen de autoridad, que no debe ser confundida con autoritarismo; frente a un proceso de estancamiento pronunciado, hoy podemos exhibir una imagen de progreso, y frente a un estado de violencia, hoy podemos ofrecer una realidad de paz interior.

Conscientes las Fuerzas Armadas de que el proceso no podía ni debía agotarse en un mero ordenanciamiento o en un ordenamiento básico conseguido con ese esfuerzo de todos, decidieron en su momento darle al mismo un contenido político.

Con tal finalidad, el año pasado, sobre fin de año, dieron a conocer públicamente el documento denominado "Bases políticas para el Proceso de Reorganización Nacional". En dicho documento, inspirado en los principios fundamentales de nuestra Constitución Nacional, se trazan los lineamientos generales del país deseable, al que aspiramos tener todos los argentinos.

Conscientes y conscientes nos de ir surgiendo por...
distintas corrientes de opinión, y para que este proceso
se mantenga que el diálogo tenga como finalidad la búsqueda
y como resultado el consenso. Si del proceso, como
consecuencia de, ese diálogo podemos haber revitalizado,
reordenado las estructuras políticas que no pudieron dar
respuesta a la situación imperante en marzo de 1976, o
prevenido la creación de nuevas unidades políticas, entonces
nos que permitan dar la seguridad de que frente a circunstancias
no deseadas pero que pudieran ocurrir en el futuro,
con los recursos, hayo capacidad de dar una respuesta
adecuada.

El diálogo así iniciado permitirá al proceso de
reorganización haber conformado corrientes de opinión y como
consecuencia de ella haber afirmado la unidad nacional sobre
la base de la unidad en los criterios ideológicos que
hacen a la marcha y la vida del país y la diversidad de los
cursos de acción, para cumplir dichos criterios. Así, el

Tiempo después, a comienzos del corriente año, se inició una etapa de diálogo sobre ese documento "Bases Políticas" cuya responsabilidad de ejecución corresponde al Poder Ejecutivo. La finalidad de ese diálogo, tomando como centro el documento Bases Políticas, era enriquecer esas bases políticas conectando la opinión de todos los sectores representativos de las distintas corrientes de opinión en el país, sean éstas opiniones políticas, culturales, empresarias, de los trabajadores, etcétera.

Por cierto que al tener que opinar sobre ese documento Bases Políticas, en alguna medida se produce una confrontación que permite establecer quienes adhieren en plenitud a ese documento, quienes disienten con ese documento, quienes consienten solamente en parte ó quienes disienten solamente en parte. Como consecuencia de estos consensos y disensos han de ir surgiendo paulatinamente distintas corrientes de opinión, y para que ello ocurra es menester que el diálogo tenga como método la decencia y como resultado el compromiso. Si así procedemos, como consecuencia de ese diálogo podremos haber revitalizado, reordenado las estructuras políticas que no pudieron dar respuestas a la situación imperante en marzo de 1976, o promovido la creación de nuevas entidades políticas, modernas que permitan dar la seguridad de que frente a circunstancias no deseables pero que pudieran ocurrir en el futuro, como las ocurridas, haya capacidad de darle una respuesta adecuada.

El diálogo así iniciado permitirá al término de su ejecución haber conformado corrientes de opinión y como consecuencia de ello haber afirmado la unión nacional sobre la base de la unidad en los criterios fundamentales que hacen a la marcha y la vida del país y la diversidad de los cursos de acción para concretar dichos criterios. Así, el

Proceso habrá generado su propia herencia. No podemos aceptar que el Proceso pueda ser, de ahora en más, heredado por el antiproceso. Tenemos experiencias recientes en tal sentido y hemos dicho que no debemos olvidar. Dijimos "echemos la vista atrás, sin rencor pero sin olvido, de tal manera, no caeremos en el error de repetir errores del pasado", pero también hemos de revitalizar el Proceso en función de un punto de partida tan deficitario como fue el que heredamos en marzo de 1976.

Este diálogo está en pleno desarrollo; no voy a entrar en los detalles de él, ni aún siquiera voy a entrar a comentar sus resultados, porque ha sido parte de un tratamiento especial por parte del señor Ministro del Interior. Quiero decir que estamos transitando una parte de la primera etapa del diálogo que es debatir los aspectos estructurales contenidos en el documento Bases Políticas sobre los cuales -repite- se irán conformando distintas corrientes de opinión en función de los consensos y disensos que dichas Bases Políticas Puedan generar en la opinión pública del país.

La situación interna aquí, cuando comienza //
para ser más preciso a mediados del mes de mayo de este año, y como síntesis podemos decir que a esa altura del proceso tal vez lo más rescatable de este esfuerzo continuado de cuatro años y cuatro meses es que el proceso lo había devuelto la fe al hombre argentino en sus propias capacidades y en las potencialidades del país.

Cerramos aquí el relato y pasamos al ámbito externo, de lo dicho, y con razón, que la política exterior es el corolario de la política interna. Pasa bien, si la situación interna del país era realmente de fortaleza, nuestra posición internacional no lo era menos. En función de su ordenamiento interno la Argentina se dio a conocer al concierto internacional de naciones como una entidad propia, como una Nación independiente, soberana.

Recién entonces, y como consecuencia de esas distintas corrientes de opinión que se vayan conformando, podremos inaugurar una segunda etapa que hemos denominado instrumental. Esta etapa permitirá determinar todos los instrumentos legales o jurídicos que posibiliten dar formas orgánicas, estructuralmente orgánicas, a esas corrientes de opinión, llámense sin ningún ambaje partidos políticos; instituciones necesarias, imprescindibles en toda democracia auténtica en tanto constituyan realmente instituciones políticas formadoras de dirigentes, formadoras de la opinión pública y no meras empresas recolectoras de votos.

Falta todavía recorrer un tramo de esta primera etapa, y ese tramo se terminará de recorrer consultando sectores que aún no han tenido oportunidad de expresar su opinión. Quiero recordar que sólo serán excluidos del diálogo los subversivos, los corruptos, los que se automarginen o aquellos que sustentan ideologías contrarias a nuestro estilo de vida.

Les propongo que a partir de este momento cerremos el análisis de la situación interna aquí, cuando comienza el diálogo, -para ser más preciso a mediados del mes de mayo de este año-, y como síntesis podemos decir que a esa altura del proceso tal vez lo más rescatable de este esfuerzo continuado de cuatro años y cuatro meses es que el proceso le había devuelto la fe al hombre argentino en sus propias capacidades y en las potencialidades del país.

Cerramos aquí el relato y pasamos al ámbito externo. Se ha dicho, y con razón, que la política exterior es el correlato de la política interna. Pues bien, si la situación interna del país era realmente de fortaleza, nuestra posición internacional no lo era menos. En función de su ordenamiento interno la Argentina podía asomarse al concierto internacional de naciones como una entidad propia, como una Nación independiente, soberana.

Pero más allá de esa situación propia de fortaleza, la Argentina asistía a una situación internacional relativa muy favorable, en un mundo como el actual signado por la carencia, por que carece de alimento, carece de energía, carece de espacio vital, carece de paz. La Argentina se exhibía frente a ese mundo en una posición totalmente opuesta.

Gracias a Dios, la Argentina es un país productor de materia prima alimenticia en cantidades tales que tiene grandes saldos exportables y puede dar de comer al hambriento. Frente a la carencia de energía o a la crisis energética la Argentina se exhibe como un país que está alcanzando el autoabastecimiento petrolero. Estamos alrededor de un noventa por ciento de nuestra capacidad de autoabastecimiento, pero por encima de ello la Argentina tiene saldos exportables de gas.

En este mundo interdependiente, a punto tal que podríamos expresar que no hay, posiblemente hoy, ningún país que pueda vivir por sí solo y asegurar la paz internacional sólo de la mano con los restantes países de la comunidad internacional de las naciones.

En ese mundo interdependiente, en ese mundo interdependiente y en la medida que se fortalece interiormente, la Argentina se conoce lleva de experiencia, y con una posición pragmática trata de interrelacionarse en ese mundo sin tener a ser llevada de sus principios que han sido origen a nuestro estilo de vida nacional, porque tiene por ser de decisión propia y consiguientemente capacidad negociadora.

La Argentina en ese mundo, y sobre la base de estas dos cualidades, reclama para sí el protagonismo que le corresponde tanto en el marco regional como en el mundial.

Tomamos como primer punto de referencia el marco regional, que es el marco de nuestra relación más inmediata.

En este marco nuestro país se movió con un espíritu pragmático pero firmemente opuesto de la necesidad de una acción

Tiene una tremenda capacidad energética sobre la base de la potencialidad y una no menos potencial reserva en materia de energía nuclear sobre la base de una disponibilidad de uranio que permitiría proveer durante treinta años ocho usinas nucleares en forma simultánea.

Frente a ese mundo carente de espacios, la Argentina ofrece enormes superficies todavía no incorporadas a las áreas productivas, y frente a una carencia de paz, en un mundo violento, con vulsionado por la violencia, la Argentina ofrece una real paz, no como producto de una concesión, sino una paz lograda por el esfuerzo y aún con la sangre de muchos de sus hijos más dilectos. Pero ese mundo carenciado, es a la sazón hoy un mundo interdependiente, que habiendo roto la bipolaridad, mediante la cual se alineaban los países detrás de cada una de las dos grandes potencias, ha hecho que nuestro mundo actual resulte interdependiente, a punto tal que podríamos expresar que no hay, posiblemente hoy, ningún país que pueda vivir por sí solo y asegurar la paz internacional sino lo hace con los restantes países de la comunidad internacional de las naciones.

En ese mundo carenciado, en ese mundo interdependiente y en función de su fortaleza interna, la Argentina se asume llena de experiencia, y con una posición pragmática trata de interconectarse en ese mundo sin temor a ser desviada de sus principios que han dado origen a nuestro estilo de vida nacional, porque tiene poder de decisión propio y consecuentemente capacidad negociadora.

La Argentina en ese mundo, y sobre la base de estas dos cualidades, reclama para sí el protagonismo que le corresponde tanto en el marco regional como en el mundial.

Tomemos como primer punto de referencia el marco regional, que es el marco de nuestra relación más inmediata.

En este marco nuestro país se mueve con un sentido pragmático pero plenamente consciente de la necesidad de una coopera-

...ración recíproca con todos los países que hacen a la región.
Una cooperación que va desde los aspectos más concretos, cuales pueden ser los económicos, comerciales, hasta los más sutiles, como puede ser la cooperación cultural pasando por la cooperación científica y tecnológica. Y subrayo esta vocación de cooperación a través de una serie de obras concretas de integración física, fundamentalmente con los países hermanos.

Vale la pena recordar obras que nos vinculan físicamente con la República Oriental del Uruguay, dentro de las cuales la más importante es la obra de Salto Grande. Vale recordar la puesta en marcha de Yaciretí que nos une con la República del Paraguay y las decisiones para poner prontamente en marcha otra obra con esta República que es Corpus.

///

La medicina tiene su campo de acción, su campo de acción...
...de un campo meramente diagnóstico y terapéutico...
...de conocimiento de patología...
...posición del médico...
...to, esencial, de conocimiento...
...conocimiento de que más allá de...
...traces es indispensable...
...ser determinado...
...a su propia naturaleza.

///

///

Tal vez el hecho más concreto y reciente de esta contribución a la integración física son los acuerdos firmados con la República Federativa del Brasil, en momentos de la reciente visita que el Presidente de ese país hizo a la Argentina. Aquí pasamos por los emprendimientos hidroeléctricos en común sobre el alto Uruguay; la interconexión eléctrica; el desarrollo en común de las telecomunicaciones; el acuerdo de cooperación científica y técnica, fundamentalmente en el campo nuclear; el intercambio comercial, etcétera.

Para terminar con la visión de nuestros vecinos, no menor vocación de cooperación e integración física tuvo el país para con la hermana República de Chile. Lamentablemente el conflicto en la zona austral ha puesto un paréntesis en esa posibilidad cierta, paréntesis que se desarrolla sobre la base de haber fracasado una serie de intentos de negociaciones bilaterales, lo que llevó a ambas naciones a solicitar la mediación del Santo Padre. La estatua moral del mediador hace ocioso cualquier comentario respecto de la justicia que ha de imperar y la decisión que se tome sobre el particular. Nos cabe a todos una esperanzada confianza en el sentido de que por vía de la sabiduría del Sumo Pontífice podemos encontrar, al término de la mediación, una solución que resulte para ambos países justa, equívoca, honorable y definitiva.

La mediación tiene ya un tiempo de desarrollo; hemos pasado una etapa meramente informativa y estamos transcurriendo una etapa de acercamiento de posiciones entre las partes, por la buena disposición del mediador. Podría decir que estamos en un proceso inmediato, reciente, de aceleración en el proceso de mediación, como consecuencia de que más allá de informarse y ayudar a las partes a encontrarse es inminente un gesto activo del mediador respecto de ofrecer determinadas bases para algunas hipótesis de trabajo, debidas a su propia iniciativa.

Independientemente de nuestra relación bilateral con los vecinos, el país está vinculado con agrupamientos regionales. En primer término con la Coesca del Plata, agrupamiento del cual la Argentina es parte. En segundo término con el Pacto Andino, del cual si bien la Argentina no es parte, comparte los objetivos de integración económica que rigen a los países agrupados bajo esa denominación. Nos preocupa en la región, en el continente, la situación que viven las naciones de Centroamérica, donde bajo el pretexto de movimientos de liberación nacional se está llegando a filtrar una causa ideológica que podría poner seriamente en riesgo la unidad continental. La Argentina, consciente de ese riesgo y a través de los organismos internacionales competentes, ha ofrecido su apoyo para mejorar la situación interna de esos países y quitar las banderas que dan lugar a esos no auténticos movimientos de liberación nacional que encubren, repito, una penetración de carácter ideológico ajena a nuestro sentir y a nuestro estilo de vida.

Volviendo por la línea sobre el territorio salvadoreño.

En este caso, debemos determinar que en este territorio existen dos "entidades", a partir de un acontecimiento ocurrido a principios del año 1960. Se refiere al embargo bancario.

En el momento, la Argentina dejó públicamente constancia del embargo poniendo al respecto, pero vale la pena recordarlo, a través de un documento que se hizo público la Argentina manifiesta su condición de país occidental, más allá "fuera" del accidente geográfico, por vocación, por adherencia al espíritu de occidente. En función de adherir a esos principios condena severamente la invasión rusa a Afganistán, porque constituye una flagrante violación al principio de no intervención. Además, en ejercicio de su soberanía y en el espíritu de igualdad de derechos y obligaciones, la Argentina se abstiene por abstención a una decisión que había sido tomada sin consulta previa.

///

///

Tomamos como segundo marco de referencia, el mundial. Y dentro de ello, la relación Argentina-Estados Unidos. Vale la pena, primero, establecer que la Argentina forma parte del bloque occidental. Esto no es un mero accidente geográfico. La Argentina forma parte de occidente porque está geográficamente en él y porque coincide con todos los principios que agrupan a las naciones de occidente, cuyo común denominador es el estilo de vida debido al espíritu de occidente.

Dentro de este contexto del bloque occidental, la Argentina reconoce en él, por razones de potencialidad, el liderazgo de los Estados Unidos, pero reclama para sí -dentro de ese bloque- igualdad de tratamiento en cuanto a derechos y obligaciones.

Ultimamente con los Estados Unidos habíamos llegado a una serie de desencuentros, fundamentalmente por la incomprensión de este país respecto a la situación interna de Argentina provocada por la lucha contra el terrorismo subversivo.

No obstante, podemos determinar que en esos desencuentros hay un "antes" y un "después", a partir de un acontecimiento ocurrido a principios del año 1980. Me refiero al embargo cerealero.

En su oportunidad, la Argentina dejó públicamente asentado cuál era su posición al respecto, pero vale la pena recordarlo. A través de un documento que se hizo público la Argentina manifiesta su condición de país occidental, más allá -rapito- del accidente geográfico, por vocación, por adhesión al espíritu de occidente. En función de adherir a esos principios condena severamente la invasión rusa a Afganistán, porque constituye una flagrante violación al principio de no intervención. Además, en ejercicio de su soberanía y en el reclamo de igualdad de derechos y obligaciones, la Argentina no acepta ser arrastrada a una decisión que había sido tomada sin consulta previa.

Perdóneme la expresión chabucana, pero es objetiva. Yo digo, si se invitan a almorzar, que no me llamen a los postres; llámenme al aperitivo (aplausos).

Por esa razón y otras que paso a puntualizar, la Argentina no adhiere al embargo cerealero. ¿Cuáles son las otras razones? Porque estaba en juego el interés nacional. La Argentina tiene como principal fuente de ingresos -no la única, pero sí como principal fuente de ingresos- la comercialización de los productos agropecuarios y, dentro de ellos, sus granos.

Vale la pena recordar que un poco menos del 20 por ciento de la producción de maíz se consume internamente y más del 80 por ciento se exporta.

En ese momento la Argentina estaba en vísperas de comercializar sus cosechas, frente a otros países que adhieren al embargo porque acababan de comercializar sus cosechas y también frente a otros que, además de esta circunstancia, tenían sus puertos helados y no podía, por lo tanto, entrar ni salir ningún buque, cosa que no ocurría en la Argentina.

En función del interés nacional, la Argentina, consecuentemente, no podía perder esa fuente de ingresos, si no había razones valideras. Y no las había.

La Argentina se quedó sus relaciones con los Estados Unidos, sino que por el contrario, sentó la base para una mejor comprensión y entendimiento futuro, y la Argentina no hubo de ceder en su posición porque fue comprendida a través de estas razones que voy a exponer.

Se ahí en más se ha abierto -por así decir que esto marca un antes y un después- una etapa de mejor entendimiento con los Estados Unidos sobre la base de una mejor comprensión de nuestra situación real y nuestra situación potencial.

Con la misma seriedad con que la Argentina no adhirió al embargo cerealero, la Argentina resolvió y recomendó al Con-

Una sanción económica, a nuestro criterio no es lo que correspondía frente al problema que se planteaba. Por otra parte, hubiera sido una solución ineficaz, por cuanto en un régimen de libertad y economía abierta como el que nos rige, era imposible garantizar que no se pudieran derivar excedentes de nuestros granos mediante una triangulación hacia la Unión Soviética.

La Argentina quería ser responsable de prometer lo que pudiera cumplir y no prometer lo que no podía cumplir.

Finalmente sí, la Argentina se comprometió a no aprovecharse de esta situación vendiendo a la Unión Soviética la proporción que correspondía a este año 1980 que era la repetición de la venta del año 1979 incrementada en un porcentaje debido como consecuencia de un mercado en expansión de exportaciones por parte nuestra y de importaciones por la Unión Soviética. Como consecuencia de esta posición, se planteaba una ecuación: la Argentina mantenía esta posición a riesgo de poder quebrar sus buenas relaciones con los Estados Unidos, o la Argentina, para evitar ese riesgo, cedía bajo presión a esa posición. El enviado del presidente Carter, General Good Pastore permitió conjugar esa ecuación en forma satisfactoria. La Argentina no quebró sus relaciones con los Estados Unidos, sino que por el contrario, sentó las bases para una mejor comprensión y entendimiento futuro, y la Argentina no hubo de ceder en su posición porque fue comprendida a través de estas razones que acabo de exponer.

De ahí en más se ha abierto -por eso dije que esto marca un antes y un después- una etapa de mejor entendimiento con los Estados Unidos sobre la base de una mejor comprensión de nuestra situación real y nuestra situación potencial.

Con la misma seriedad con que la Argentina no adhirió al embargo cerealero, la Argentina resolvió y recomendó al Comi-

/// FOJA 6. Palabras del Presidente de la Nación...

té Olímpico Argentino no participer de los Juegos Olímpicos en Moscú. Entendemos que esta era una sanción de orden moral frente al quebrantamiento de un principio moral que constituye la base de las relaciones internacionales, cual es el principio de la no intervención, que fuera vulnerado por la Unión Soviética al invadir Afganistan. En ambos casos, señores, la Argentina no negoció soberanía, ni aún, siquiera compró silencios. La Argentina no necesita comprar silencios porque no tiene nada que silenciar. La Argentina tiene su verdad, su propia verdad y no la cede.

La Argentina fue árticamente agredida por el terrorismo subversivo que la llevó al extremo de una guerra interna. Una guerra no buscada por nosotros ni deseada por nosotros, que nos fue impuesta y como tal la aceptamos; una guerra imprecisa más que sucia, porque nadie pudo precisar cómo y cuando comenzó, dado que no hubo una declaración formal de esa guerra. Una guerra imprecisa en su desarrollo porque se combatía con un enemigo que no hacía uso de uniforme ni de bandera, e imprecisa en su término, porque hoy, más allá de nuestra victoria militar no podemos asegurar si está totalmente terminada. Esa guerra, como toda guerra dejó sus consecuencias: un saldo de muertos, desaparecidos y de prisioneros, pero también un saldo de héroes y de mártires a cuya memoria rindo mi homenaje (Aplausos).

... en nuestros principios, en nuestra ideología, en nuestra cultura, pero si con un espíritu pragmático tratamos de vincularnos con los países que /// abren las posibilidades de mercados.

Dejaros: nuestra importación de bienes de capital proviene en su casi mayoría de los Estados Unidos. Con ese país muy tra balance comercial de deficitaria. La compra de a los Estados Unidos es la y la vendemos para. Alas, necesitamos seguirlo con grande. Para compensar ese déficit la Argentina vende, como

Un saldo de héroes y mártires a cuya memoria rindo hoy mi homenaje porque justamente ofrecieron sus vidas para darnos lo que hoy tenemos: paz y libertad.

Señores: no nos alegramos de ese dolor, pero sí podemos estar orgullosos, legítimamente orgullosos de la victoria obtenida. Este fue el precio que pagó nuestro país para vivir en paz y libertad, y ese precio que hubo que pagar -caro por cierto- ha sido tenido de parte del pueblo argentino su veredicto porque lo ha aceptado. A partir de entonces sí el pueblo argentino se ha expedido dando un veredicto favorable, y no hay que rendir cuentas a nadie más de eso que ha ocurrido. (Aplausos).

En cuanto a nuestra relación con Europa occidental, más allá de los vínculos culturales y afectivos que nos unen con esa Europa que cariñosamente llamamos la Madre Patria, también con ella hemos tenido una serie de desentendimientos como consecuencia de la incomprensión. Se suma a ello el funcionamiento de la Comunidad Económica Europea que nos ha ido cerrando cada vez más lo que han sido nuestros mercados tradicionales, circunstancia que ha obligado a la Argentina a salir a la búsqueda de otros mercados.

Dentro de este contexto de la búsqueda de otros mercados se inscribe justamente la venta de cereales a la Unión Soviética, partiendo -repito- de no ceder en nuestros principios, en nuestra ideología, en nuestra cultura, pero sí con un sentido pragmático tratamos de vincularnos con los países que nos abren las posibilidades de mercados.

Señores: nuestra importación de bienes de capital proviene en su casi mayoría de los Estados Unidos. Con ese país nuestra balanza comercial es deficitaria. Le compramos a los Estados Unidos mucho y le vendemos poco. Además, necesitamos seguirle comprando. Para compensar ese déficit la Argentina vende, coloca

/// HOJA 18. Palabras del Presidente de la Nación...

sus productos en otros mercados, y los tradicionales eran los mercados europeos. Al haberse cerrado esos mercados era menester buscar nuevos mercados, como puede ser la Unión Soviética o Asia, y ahí viene por qué la Argentina hace un acto de presencia política en Asia a través de la visita del Presidente argentino realizada el año pasado a Japón, y recientemente a China.

China es un importante comprador de nuestros cereales, - es un buen mercado para la colocación de determinados productos elaborados por la Argentina. Después de muchos años de una política cerrada, a través de las cuatro modernizaciones China lanza un programa de desarrollo interno y una apertura hacia el exterior, y es dentro de esta apertura que la Argentina se coloca para aprovechar este importante mercado. En este contexto se gesta el viaje recientemente realizado. Partimos de la base que China fue la invitante, y estaba en nuestra conveniencia concurrir a esta invitación.

Comerciales no previstamos como parte oficial del viaje pero sí como extensión de nuestras relaciones que se concretaron en varias de las visitas como consecuencia de los importantes pedidos de estos países - que aquí pagaban - el pedido de extender nuestra permanencia para mantener relaciones de profundas con nosotros, en una gran inquietud por conocernos y establecer relación con el país que más le interesa a la luz de este conjunto de relaciones comerciales hacia China y Japón.

Definido, como consecuencia de este ámbito internacional, podemos decir así como en lo interno exhibimos un lenguaje de fortaleza y de fe en nuestras potencialidades, en lo externo la Argentina hoy es y puede ser porque tiene una entidad como nación, propia de nuestra fortaleza interna, y puede porque tiene poder suficiente para decidir y expedir negociadora.

El resultado sintético del viaje resultó ser ése. Afir-
 mamos una presencia política argentina en esta tan importante re-
 gión del mundo cual es el Asia, favoreciendo la conquista de nue-
 vos mercados. Más allá de nuestras diferencias geográficas -so-
 mos casi antípodas con la China-, de nuestras diferencias cultu-
 rales -ellos cuentan en milenios lo que nosotros apenas medimos
 en siglos-, más allá de nuestras diferencias ideológicas, que nun-
 ca fueron ocultas y se pusieron de manifiesto, hay puntos de
 coincidencia con los cuales podemos trazar programas de coopera-
 ción recíproca. Y es sobre la base de esta decisión política de
 cooperar recíprocamente, más allá de esas diferencias que nos se-
 paran, que pueden tejerse por debajo de esa decisión política una
 serie de acuerdos económicos, científicos y tecnológicos tales co-
 mo los que se han firmado y otros que podrían ser firmados en el
 futuro.

Junto con el viaje, además se hicieron algunas visitas
 tangenciales no previstas como parte oficial del viaje pero sí
 como extensión de escalas técnicas que se convirtieron en verda-
 deras visitas como consecuencia de los insistentes pedidos de es-
 tos países -que eran escala- en el sentido de extender nuestra
 permanencia para mantener diálogos en profundidad con nosotros,
 en una sana inquietud por conocerse y entablar relación con es-
 te país que sale a escomarse a la faz de este conjunto de naciones
 como una nación libre y pujante.

Señores, como conclusión de este hábito internacional,
 podemos decir, ^{que} así como en lo interno exhibimos una imagen de
 fortaleza y de fe en nuestras potencialidades, en lo externo la
 Argentina hoy es y puede ser porque tiene una entidad como na-
 ción, propia de nuestra fortaleza interna, y puede porque tiene
 poder suficiente para decidir y capacidad negociadora.

Volvamos ahora un poco atrás, a mediados de mayo de este año, y hagamos una apreciación de la coyuntura que vivimos, referida fundamentalmente a los ámbitos que hemos descripto, el interno y el externo.

Qué pasó de distinto entre mediados de marzo y mediados de mayo de este año? Por qué este cúmulo de voces críticas que se han generado en estos últimos días? Esta Argentina fortalecida interiormente, que era orgullo de todos los argentinos y que había recobrado la fe en el hombre argentino y en la potencialidad del país, allá por mediados de mayo, había decidido dos meses después? Esta capacidad de negociación y poder de decisión internacional era distinta, se había menguado en esos dos meses? En absoluto. Qué pasó entonces?

Señores, asistimos a un momento político, no lo podemos negar, y dentro de él hay una circunstancia política trascendente. Estamos próximos a una renovación, porque así está establecido, del cargo de Presidente de la Nación y éste es un hecho político trascendental,

porque es la gestión que termina y la gestión que se inicia, un cambio de personas. Es una natural fisura en el tiempo. Frente a ese hecho concreto de la sucesión se han alzado voces pretendiendo cambios, con distintos signos, con distintos orígenes. En un extremo están aquellos que quieren un cambio radicalizado a cualquier precio; lamentablemente dan las soluciones extremas que no se pueden aplicar o, generalmente, no alcanzan a dar las soluciones. En el otro extremo están los que se niegan rotundamente al cambio porque añoran esa Argentina de principios del '76, que era la Argentina de los privilegios, a la que están aferrados y no se quieren desferrar.

Están también los que moderadamente temen al cambio, en cuanto a una discontinuidad del Proceso. Todos estos confluyen en esta circunstancia, víspera de la sucesión presidencial. Cada uno a través de su voz pretende de alguna manera imponer su voluntad y, si es menester, forzar al Proceso mediante un cambio radical, aun a costa de su estabilidad. Por cierto que se ha buscado, para ello, atacar al Proceso en su aspecto más sensible, el programa económico. Este programa, por ser justo, ha pedido a todos los sectores su cuota de sacrificio y, como consecuencia de ello, en todos los sectores afectados hay una dosis de molestia. Hay quienes la soportan y han quienes no la quieren soportar, por un egoísmo sectorial y aún personal. De todas maneras, todos se sienten en alguna medida afectados y todos estimulados por la crítica se suman a ella para ver si esa molestia que hoy les pesa puede ser renovada.

Esto no es reciente, ya era una constante de tiempo atrás, pero ha aparecido en el interin de mediados de marzo a mediados de mayo un hecho desencadenante. Es la crisis ocurrida en el sistema financiero argentino. Realmente, nadie lo puede ocultar. El sistema financiero argentino vivió un momento de crisis, y como toda crisis produjo una suerte de dolor. No nos podemos alegrar de ese dolor, el cual he parangonado, días atrás en una conferencia de prensa,

Y no menos entendido -siendo más trascendente- es el hecho de haber sanado un sistema que en sí mismo es bueno, porque está basado en un régimen de libertad pero que, por un abuso irresponsable por parte de algunos de ella, produjo, justamente, la crisis del sistema.

Las opciones eran dos: la complacencia, el amparo de aquellos que habían usufructuado y medrado a través de la generosidad de un sistema libre, abierto o llegar a la amputación. Esa era la opción. ¿Cuál fue la resolución? Huelga expresarlo, porque está a la vista, aún a riesgo de presiones internas y externas, que las hubo y muchas.

Este proceso está superado. Quedan algunas seduelas regionales, pero, en principio, está superado. Ello no quita que se busque otro pretexto, siempre con vistas a desestabilizar el proceso de manera tal que en la fisura del cambio de gobernante puedan introducirse cuñas que inviertan realmente el proceso.

Señores: los que por ese camino entienden desestabilizar el proceso, se confunden tremendamente. Pase a esa imagen que se quiere pintar de un proceso desestabilizado, yo digo -sin temor a equivocarme- que el proceso goza de buena salud (aplause). Y digo esto porque la fuente de poder que le da origen, que lo sostiene y que lo proyecta hacia la consecución del objetivo, que son las Fuerzas Armadas, hoy como nunca están dando un ejemplo maravilloso de cohesión interna y de unidad interfuerzas. En tanto esta fuerza de poder se mantiene intacta, sin haber perdido uno solo de sus hombres; en tanto esta fuente de poder esté intacta pueden arrasar vientos y tempestades que el proceso seguirá su curso y llegará a su destino.

El proceso, sí, en función de esa cohesión del elemento de poder que lo sostiene, ha dado pruebas acabadas de estabilidad.

Y en función de esa estabilidad se proyecta también hacia una prueba -realmente esta sí que es una prueba- de continuidad. Una etapa de esta prueba de continuidad ya ha sido superada. El natural relevo de los comandantes en jefe de cada una de las fuerzas se ha producido naturalmente, sin fisuras. Los hombres han transcurrido y las instituciones -Fuerzas Armadas- han seguido su curso. El cambio del presidente es una etapa para culminar este proceso de continuidad, fuera de todo personalismo, en forma institucional. Porque la continuidad del proceso está dada, justamente, por las Fuerzas Armadas como institución. A estas les corresponde, pese a quiches no lo quieran aceptar, el derecho de ejercer, justamente, ese liderazgo en este proceso, porque fueren las únicas capaces de dar respuesta -y válida- ante aquella situación de vacío de poder de marzo de 1976 (apigusos). El proceso a llegado a una etapa

de más, y el proceso se le van a tener presiones internas e externas que lo lleven a una actitud facilitista e demagógica e a una actitud autoritaria e dogmática.

Además, con esta cierre esta síntesis de el visión sobre el proceso, fundamentalmente en su conjuntura actual. Tal vez, con respecto, algunas palabras de cierre.

Estos son estados transitando las distintas etapas de este período de gobiernos que iniciamos en 1976 y que está a punto de culminar. Junto con estados y con el esfuerzo de todos los argentinos han superado inmensas cantidad de dificultades desde el comienzo hasta el día de hoy.

En esta época el haber podido superar estas dificultades la gestión que cada uno de estados en el ámbito municipal ha cumplido exitosamente, lo he dicho en algunos estados que al interior y lo reitero con homenaje a los espíritus y a sus representantes. Los intendentes de los estados en la primera línea de combate en el proceso. Por lo que cada día se van la obra fructos e logros de los estados.

Pero además, señores, el proceso goza de buena memoria. Es muy reciente nuestro punto de partida para poder olvidar. No hemos de caer en los errores del pasado inmediato; de así hacerlo, cometeríamos ya no solo una torpeza, sino un crimen, porque regresar a aquella situación sería entregar el proceso a la propia subversión, que es el enemigo de la Nación (Aplausos)

El proceso, además, se mueve sin apresuramiento; por eso hemos dicho y repetido reiteradamente que el proceso no tiene tiempo calendario sino objetivos que cumplir; por eso también se equivocan quienes buscan su desestabilización, por cuanto toda tendencia a desestabilizarse no hará más que deparar las soluciones de fondo que todos deseamos para cuando estén dadas las circunstancias.

Finalmente, el proceso se ha llegado a una mayoría de edad, y al proceso no lo van a torcer presiones internas o externas que lo lleven a una actitud facilista o demagógica o a una actitud autoritaria o dogmática.

Señores, con esto cierro esta síntesis de mi visión sobre el proceso, fundamentalmente en su coyuntura actual. Valgan, como prometí, algunas palabras de cierre.

Estamos con ustedes transitando las últimas etapas de este período de gobierno que iniciamos en 1976 y que esta a punto de culminar. Junto con ustedes y con el esfuerzo de todos los argentinos hemos superado innumeras cantidades de dificultades desde el comienzo hasta el día de hoy.

No está ajeno el haber podido superar estas dificultades la gestión que cada uno de ustedes en el ámbito municipal ha cumplido exitosamente. Lo he dicho en algunas visitas al interior y lo reitero como homenaje a los aquí presentes y a sus representantes. Los intendentes son algo así como la primera línea de combate en el proceso. Son los que todos los días dan la cara frente a la realidad del momento en

ese ámbito tan concreto del municipio, de ese municipio cuyo valor rescato en cuanto es escuela de formación cívica, escuela de dirigentes, fuente promotora de participación y fuente cultivadora del principio de la cooperación y solidaridad.

Como consecuencia del enfrentamiento concreto con los problemas del día el municipio también es el ámbito gestor de las auténticas representatividades en función de un consenso no dado por la demagogia sino por la eficiencia del trabajo del día.

Decía que con ustedes vamos llegando al final de una etapa, pero al final de una etapa cronológica no puede, bajo ningún concepto, agotar nuestra capacidad de servicio. Por ello, con mi reconocimiento a ustedes y por intermedio de ustedes a quienes representan, acéptenme que haga una exhortación y es que la experiencia rica, experiencia aguilatada por todos ustedes en estos cuatro intensos años de servicio a la Nación no se agote al término de este período de gobierno,

111 27 . Palabras del Presidente de la Nación...

sino que justamente se prolongue más allá de este período en un proceso que se distingue por la continuidad, más allá de las funciones de los hombres y sí en pos de objetivos.

Con esta exhortación se permite convocarlos, como fueron convocados en marzo de 1976, para que siendo hoy hombres del Proceso sigan siendo mañana hombres para la Nación.

Señores: muchas gracias.

Buenos Aires, 24 de Junio de 1980

Amstides H. Bonino
TEL: AMSTIDES H. BONINO
DIRECTOR GENERAL DE PRENSA DE
LA PRESIDENCIA DE LA NACION